

LA ILUSTRACION CATOLICA



PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Número suelto real y medio

PROPIETARIOS

VIUDA É HIJOS

DE

JOSÉ AMALIO MUÑOZ

FUNDADOR

ADMINISTRACION: Cava Baja, número 40, segundo

PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 »	6 »
En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.		

ÉPOCA 2.^a—AÑO III.

Madrid 7 de Mayo de 1879

NÚMERO 41

SUMARIO

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—*El mes de Abril en Roma*, por D. Urbano Ferreiros.—*Laciencia moderna*, por D. Manuel Polo y Peyrolon.—*Dios y sus obras*, por D. Rafael Milan y Navarrete.—*Los grabados*, por V.—*El Maestro Palestrina*, por M.—Bibliografía.—Jeroglífico.

GRABADOS: Retrato del Maestro Palestrina.—*Cláustro de la Iglesia de Santa Catalina, en Barcelona, convento que fus de Padres Predicadores*.—*Vista general del monte Parnaso, y detalle de su cima*.

ADVERTENCIA

Los Sres. Suscritores cuyo abono está terminado, se servirán renovar su suscripcion y pagar sus atrasos, pues de lo contrario originan muchos perjuicios á la marcha de la administracion y á los intereses de la empresa.

REVISTA

Las nubes, que tanto han entristecido el invierno y los primeros dias de la primavera, no han podido resistir á los rayos del sol de Mayo. El cielo azul, la luz brillante, las hermosas flores, el aire suave, el verdor de los campos y el canto de las aves se nos han mostrado de repente, tras largos dias de lluvias y de nieves, como la celebracion de una fiesta universal en que toma parte toda la naturaleza.

Y así es lo cierto; el mes de Mayo es el mes de la Santísima Virgen, cuyos altares, cubiertos de flores y engalanados con los dones de la piedad, embellecen y alegran estos dias los templos, convertidos por obra de María en espléndidos jardines donde se respira el aroma de los cielos y se oyen las armonías de los ángeles y de los santos.

Yo no me canso nunca de admirar el sentimiento estético de la piedad cristiana; en todas sus obras, aún en las más insignificantes y ligeras, ha infundido de tal modo la hermosura del arte y las gracias del cielo, que el corazon se embriaga con el encanto de sus flores y con la dulzura y suavidad de sus frutos.

Pero donde la piedad se ha excedido á sí misma, embelleciendo con singulares maravillas la tierra, es en la devocion de la Virgen María, ante cuyas plantas ha derramado todos sus dones, desde la humilde amapola que crece en los solitarios campos,

hasta las grandes creaciones del genio que son gloria y pasmo de las artes.

La consagracion del mes de Mayo á la Madre del Amor Hermoso es por sí sola una obra admirable, que sólo la piedad filial ha podido inspirar para enlazar nuestros corazones con las flores de la tierra y las virtudes del cielo.

El mes de Mayo es, sin duda ninguna, el más hermoso del año; la primavera aparece en sus dias

cubierta con el manto de todas sus flores, y la vida de los animales y de las plantas, ya despiertos del sueño del invierno, llena de animacion los campos verdes y nuestras casas abiertas á las sanos y puros aires de las montañas.

La Escritura habia puesto en labios de la Virgen estas palabras: «Yo soy como un arroyuelo; regaré el jardin de mis flores y embriagaré de agua los frutos de mi pradera». Y la piedad, siguiendo las



RETRATO DEL MAESTRO PALESTRINA.

inspiraciones de la Escritura, ha consagrado al culto de María el mes de las hermosas flores y de las alegres praderas.

El enamorado corazón de los fieles ve en el azul del cielo el manto de su Madre Inmaculada; en la luz brillante la gracia de María, que todo lo alumbraba; en las flores, las celestiales virtudes de la Mujer sin mancha; en el canto de las aves, los conciertos de los ángeles que rodean su trono; y en la nueva vida de la naturaleza, la regeneración de nuestras almas por la abundancia de sus mercedes.

Aunque en la historia de esta devoción se señala al P. Lalomia como el primero que la propagó en Italia á mediados del siglo pasado, yo creo que su origen se remonta á la cuna del Cristianismo, y estoy por afirmar que á la cuna del género humano.

Desde el momento en que se prueba que el culto de la Virgen ha tomado de las flores sus más hermosos atributos y sus más graciosas y peregrinas galas, habrá que reconocer también que el mes de Mayo, como mes de las flores, está vinculado á esta devoción consoladora, la más grata y risueña para el corazón de los hombres.

¿Y qué duda ofrece esta hermosa alianza entre la Virgen y las flores, si los lirios y las azucenas simbolizaron desde los primeros días del mundo su pureza inmaculada; si la vid y el olivo anunciaron sus gracias inagotables, y la palma y el cedro fueron siempre las imágenes graciosas de su gentileza y de su gloria?

Existe en Persia, según refieren muchos historiadores, unas fiestas antiquísimas que parecen ser corrientes más ó menos turbias de la tradición primitiva que ha transmitido hasta nosotros el culto de las flores. La fiesta de *Goulrize*, ó de la profusión de las rosas, y la de *Neu-ruz* ó año nuevo, principio de la primavera, son vestigios del *Mes de María*, envueltos en la oscuridad de las costumbres gentiles.

Sea como quiera, el hecho es que la dedicación del mes de Mayo á la Virgen del Amor Hermoso, es una de las devociones más poéticas del Cristianismo; llena de graciosos símbolos, de consoladores misterios, de dulces alegrías y de inefables mercedes. Aunque en el culto de la Virgen todo es poético, nada más hermoso que obsequiar á la reina de los cielos con guirnalda de rosas místicas, esto es, con *rosarios* cuando la primavera nos abre los tesoros de sus flores, mostrándonos en tan risueñas esperanzas los frutos del verano.

El mes de Mayo trae á los madrileños un recuerdo glorioso: el de 1808:

El día 2 de Mayo es la primera página de esa epopeya gloriosísima que se llama *Guerra de la Independencia Española*. Yo no puedo pensar en ella sin sentir satisfacción inmensa, considerando que por la mano que escribe estas líneas corre la sangre del noble patricio que escribió al famoso alcalde de Móstoles su inmortal proclama, declarando la guerra á Napoleon I.

Madrid se puso á la cabeza del levantamiento desafiando con sus inermes brazos las legiones aguerridas del vencedor de Jena y Austerlitz. ¡Hazaña gloriosísima que debería ser para los madrileños timbre de nobleza y compromiso sagrado de lealtad á la religión y á la patria!

El inspirado Arriaza cantó como nadie esta empresa heroica en aquella composición llena de entusiasmo y de fuego patriótico que comienza:

Este es el día que con voz tirana
ya sois esclavos, la ambición gritó;
y el noble pueblo que lo oyó indignado,
muertos sí, dijo, pero esclavos no.

El hueco bronce asolador del mundo,
al vil decreto se escuchó tronar;
mas el puñal que á los tiranos turba,
aun más tremendo comenzó á brillar.

¡Ay, cómo viste tus alegres calles,
tus anchas plazas, infeliz Madrid,
en fuego y humo parecer volcanes,
y hacerse campos de sangrienta lid!

La lealtad y la perfidia armada
se vió aquel día con furor luchar;
volviendo el pueblo generosa guerra
por la que aleve le asaltó el hogar.

Han pasado desde entonces setenta y un años: Francia, empeñada en esclavizarnos, lo que no pudo alcanzar con las armas, lo ha conseguido con las malas ideas y con las costumbres depravadas. De allende el Pirineo nos han venido las leyes que nos rigen, los libros que aprendemos, los trajes que vestimos, y hasta la lengua que hablamos. De este modo, la conmemoración del 2 de Mayo es á la vez que una elegía sobre las ruinas de la España antigua, una sátira contra las ideas y costumbres de la España moderna.

Yo he oído al pie del monumento del 2 de Mayo, levantado sobre las cenizas de nuestros héroes para que

Allí en padron cruento
de oprobio y mengua, que perpétuo dure,
la vil traición del déspota se lea,

he oído á dos españoles conversar en francés con el *par-dessus* al brazo, sobre la memorable jornada; con la misma curiosidad con qué verían los campos de Waterloo.

El pueblo español ¡triste es confesarlo! va degenerando de su antigua raza, ó más bien de aquella noble dinastía de héroes, que levantaron la cruz sobre la cima del Auseba, la llevaron á las torres de Granada, y ambicionando mayores glorias, la transportaron al través del Océano á playas desconocidas, la clavaron sobre el trono de Montezuma, y fueron por su valor, su fé y su grandeza, admiración del mundo y regocijo del cielo.

Mas... ¡no vengais á la memoria mia,
tiempos de fé, de union y de entusiasmo;
que es horrible sarcasmo
vuestro hermoso recuerdo en este día!
España fué ensalzada
cuando grande se alzó; cuando se enloda,
es sólo escarnecida y despreciada (1).

Con la venida del buen tiempo van acabando de cerrarse los teatros de invierno que aún estaban abiertos, y comienzan á abrirse los que ahora se llaman teatros de verano.

El Circo de Price ha inaugurado su funciones extraordinarias; el teatro de Rivas sus comedias de magia, y en los jardines del Buen Retiro han comenzado los trabajos preparatorios de los conciertos clásicos, y de las zarzuelas grotescas.

Antiguamente Madrid reservaba los teatros para las noches de invierno; ahora hemos progresado tanto, que el tiempo nos viene corto para espectáculos y fiestas. Es preciso divertirse siempre y fuera de casa; el hogar doméstico es una cárcel, donde sólo se puede estar las horas precisas que manda la ordenanza. Hay que buscar el aire libre, la reunión clamorosa, el espectáculo alegre y la libertad de las pasiones. Nada que sujete; ni cortesía, ni educación, ni moralidad, ni religión, todas son trabas del antiguo régimen, que ha cortado la espada niveladora del gusto moderno.

El hombre huye de las tertulias domésticas, donde le molesta y enoja el trato recatado de las mujeres honestas; las libres ansían las fiestas cortesanas, donde pueden lucir las galas de su tocador y los despilfarros de la moda. La familia se disuelve en los espectáculos públicos, como un terrón de azúcar en las amargas olas del Océano.

¡Oh santo hogar de la familia cristiana! ¡Oh, costumbres sencillas y honradas de nuestros padres!... Todo se hunde al impulso del espíritu moderno, dejando frios los corazones, muertas las virtudes domésticas, desamparados los bienes del alma, y convertidos los pueblos en teatros de idiotas y de truhanes.

V. P. NULEMA.

EL MES DE ABRIL EN ROMA

Hoy la Semana Santa en Roma está muy lejos de corresponder á la idea que de ella se tiene formada generalmente.

Nunca me he acordado más de España, que en aquellos días solemnes que en nuestra patria tienen

un tinte especial que aquí no se nota. El Jueves y el Viernes Santo, no se distinguen en nada de los restantes días del año. Los carruajes circulan en todas direcciones, las tiendas están abiertas, las gentes siguen como siempre ocupadas en su trabajo y en sus negocios, y en el Pincio toca la música, no dejando de reinar en el paseo la animación acostumbrada.

¡Qué diferencia entre esta frialdad y el fervor con que en España se celebra la Semana Santa!

Hasta en nuestras más pobres iglesias se admiran monumentos cuajados de luces, de flores, de adornos, y cuando enmudecen las campanas, cesa todo ruido y todo trabajo. Recuerdo que en el pequeño pueblo donde yo he nacido llegaba á parécernos importuno que el sol luciese en el firmamento, y las flores exhalasen su aroma, y los pájaros cantasen, cuando el dueño de la vida y de la muerte, el Señor de cielos y tierra había descendido al sepulcro.

Con esto no quiero poner en duda la piedad de los católicos de Roma, ni negar que aquí se celebran solemnemente en las iglesias las funciones de Semana Santa.

Limítome á referir la impresión que me ha causado la primera Semana Santa pasada lejos de mi patria.

El segundo Domingo de Pascua, dió Roma espléndida prueba de su acendrada piedad.

Aseméjase el pueblo romano al español en el amor que profesa á la Virgen Santísima. Aquí la *Madonna* es reverenciada de manera muy especial y se encuentra su imagen en todas partes, en las casas, en las tiendas, en las esquinas de las calles. Aun muchas personas que distan bastante de ser buenas, profesan singular afecto á la Madre de Dios.

Sin embargo, uno de los muchos comerciantes de religiones falsas sostenidos en esta capital con el oro protestante, tuvo la osadía de fijar en las esquinas de las calles un cartel en el que se leía una horrenda blasfemia contra María Santísima. Cartel autorizado por el municipio.

Como era justo, la indignación del pueblo de Roma no conoció límites á vista de tal atentado, y aparecieron protestas en los periódicos católicos y á las puertas de las iglesias, y se celebraron funciones de desagravios; pero todo esto pareció insuficiente en los católicos de Roma en su afán de mostrar amor á la Reina de los Angeles, y el segundo Domingo de Pascua llevaron á cabo una gran manifestación religiosa que por extremo les honra.

Millares y millares de fieles de todas las clases sociales, se acercaron á la Sagrada Mesa en la basílica de Santa María Mayor y en otras iglesias. Y por la tarde, reunidos en San Juan de Letran, se dirigieron en grupos de 50 ó 1.000 personas cantando el rosario, primero á la Basílica de Santa Cruz Jerusalem, y después á la de Santa María Mayor.

La interminable procesión ofrecía un grandioso espectáculo. Hombres del pueblo y grandes señores, jóvenes en el vigor de la edad y encorvados ancianos, se confundían en un mismo grupo, mostrando todos con su grave actitud la solemnidad del acto que llevaban á cabo.

En Santa María Mayor, el entusiasmo fué verdaderamente indescriptible. Todos los fieles prorrumpieron en vivas á la Madre de Dios, y á muchos he visto derramar lágrimas de ternura.

No parecía que nos hallásemos en una ciudad invadida por la revolución, y en un siglo de indiferentismo y frialdad religiosa.

El día 21 de Abril, se celebró aquí el aniversario de la fundación de esta ciudad. Siendo de advertir, que según la cronología varroniana, trascurrieron ya 2.632 años desde que fué puesta la primera piedra de Roma (en griego *fuera*), llamada *Flora* en el antiguo lenguaje sacerdotal, y designada con un tercer nombre que unos creen fuese el anagrama *Amor*, otros *Saturnias*, y otros *Angesona*, diosa simbólica del silencio.

Sea de esto lo que quiera, así como acerca del origen de Roma, atribuido según la antigua leyenda de los hijos de Rea, Silvia, Rómulo y Remo, amamantados por una loba, y según la hipótesis de un crítico moderno á la unión de los Ramnos,

(1) Sanchez de Castro, *El 22 de Junio*.

Tazos y Laceros, gentes habitadoras de las colinas del Tíber, no puede negarse que la fundación de esta ciudad despierta en la memoria grandiosos recuerdos.

De humildes principios nacida Roma, consigue elevarse á los más altos destinos de que puede gozar un pueblo. Lleva sus águilas victoriosas á las regiones más apartadas; dicta leyes al universo; encadena á sus pies á los reyes más poderosos; brilla en el cielo de la literatura con resplandor sin igual por sus poetas, sus filósofos y sus historiadores, es reina de las artes y del buen gusto, y de ella puede decir con razón el poeta:

*Omnia Romanæ cedant miracula terræ;
Natura hic posuit quidquid ubique fuit.*

Eran tantas las bellezas de la ciudad, que todavía al comenzar á derrumbarse el imperio, se conservaban en ella maravillas. Por 37 puertas y otros tantos barrios, observa un escritor, se entraba á la ciudad; 7 puentes, 27 vías maestras, 8 campos y 17 fosos facilitaban las comunicaciones; 15 acueductos conducían á distancia de 30 ó 40 millas ríos de agua para alimentar 1.352 fuentes ordinarias, y otras 15 de singular magnificencia. Entre los monumentos públicos se notaban 424 templos, 14 bosques sagrados, 17 basílicas, 23 bibliotecas, 8 circos, de los cuales no queda ningún vestigio, excepto el de Caracalla ó de Rómulo en la vía Apia, y sólo sabemos que uno de ellos, el circo Máximo, podía contener 385.000 espectadores. Uno de sus teatros podía contener 80.000 personas. Había seis juegos para gladiadores, 5 naumaquias, 16 Termas públicas, 856 privadas. Ascendían á 424 los barrios de la ciudad, á 46.602 las casas, á 1.780 los grandes palacios, y á 46 las cloacas. Y refiriéndose al tiempo de la invasión de los vándalos, alanos, suevos, etc., Olinpodoxo, escritor griego de aquellos tiempos, cuyos fragmentos nos han sido conservados por Vocio, escribía que en cada palacio de Roma se hallaba todo lo que puede contener una mediana ciudad, á saber, hipódromo para las carreras de caballos, plaza, templo, fuentes y varios baños. Por lo cual Olinpodoxo compuso un verso que ha sido traducido al latín del siguiente modo:

Est Urbs una domus: mille Urbes continet una Urbs.

Añade que las termas públicas eran de extraordinaria grandeza, entre las cuales las de Antonino tenían 1.600 asientos de mármol pulido, y las de Diocleciano casi el doble.

Pero con todas estas grandezas, Roma cayó en el mayor abismo de degradación á que puede descender un pueblo, y sin duda hubiera sufrido la suerte de Babilonia y Menfis, sin un suceso providencial. Refiérome á haber sido escogida por Dios para la Sede del *successor del maggior Piero*. El principio de su verdadera grandeza coincide con la ruina de sus grandezas materiales, porque acaso de este modo quiso el Señor demostrarnos que no hay nada de común entre aquella y éstas.

Lo cierto es que los Pontífices fundaron sobre las ruinas de la Roma pagana la Roma cristiana, capital del más vasto imperio que ha conocido y conocerá la tierra. Y esta Roma fué la que salvó la sociedad, convirtiendo á los bárbaros, fundando las naciones modernas, amparando á los débiles, creando, en fin, la maravillosa civilización cristiana con sus aspiraciones á todo lo noble y generoso.

Por cierto que hoy las naciones abandonan con manifiesta ingratitud á la Roma cristiana.

¿Es maravilla que estén ya expiando su delito?

Los primeros romanos celebraban el día de la fundación de Roma con las fiestas llamadas *Palilie* ó *Parilie*, dicta á *Pale quodei feriæ deæ fiunt, ut Cerialia á Cerere*, escribe Varrón.

Ovidio, en el libro cuarto de los *Fastos*, hace una difusa descripción de estas fiestas. Lo primero que los campesinos hacían por la mañana era purificarse con perfumes mezclados con sangre de caballo, recogida en los sacrificios cruentos del caballo (*equus october*) inmolado en el mes de Octubre al dios Marte, y cuya sangre se conservaba por las Vestales para la solemnidad de la *palilie*. Se rociaba al pueblo con agua y se bebía leche mez-

clada con mosto. La fiesta concluía quemando manojos de paja sobre los que saltaban los jóvenes al son de címbalos y otros instrumentos. Más tarde, los emperadores celebraron el *dies romana* con espléndidas fiestas, de las que dice Metello:

*Circulatores, pugiles, equestres,
Curram, certamen, agon Palestræ,
Belluarum pugna, genus ferarum
Undique ram.*

Desde el Renacimiento se celebraba generalmente dicho día con solemnidades académicas, y ahora los italianos la celebran iluminando por la noche con fuegos de bengala el Foro Romano y otros monumentos.

He presenciado esta iluminación, sobrado mezuquina é incompleta, pero que no deja de producir cierto efecto por el lugar en que se verifica.

Cuando comenzaron las luces de bengala á iluminar las desiertas ruinas, parecieron ver poblado de repente el Foro de ciudadanos romanos, escuchar á Cicerón ó á Hortensio al pie de la tribuna de los Rostrum, subir la Vía Sacra un carro triunfal arrastrado por cuatro caballos blancos, salir del palacio de los Césares entre los ecos de armoniosa música la comitiva del emperador; pero las luces comenzaron á extinguirse, las ruinas volvieron á quedar sepultadas en la sombra, y en la visión no quedó sino el recuerdo.

Como fantástica visión pasaron también las grandezas del gigantesco imperio que debía morir terminada su misión providencial, como había muerto el de los asirios, y habían muerto el de los persas y el de los griegos, todos los que contribuyeron más ó menos á preparar materialmente la unidad espiritual, el imperio verdaderamente divino y eterno.

URBANO FERREIROA.

Roma, Abril 30 de 1879.

LA CIENCIA MODERNA

So oye hablar á cada paso de la *ciencia moderna*, y quien tal frase pronuncia se pone serio, ahueca la voz, y lanza el proyectil como si fuese la razón última y en toda discusión concluyente. ¿Se sacó el santo? ¿Pásmese todo el mundo, y punto en boca!

Aunque mucho se manosean estas dos palabras, tengo para mí que no todos penetran su verdadero sentido, y menos vosotros, católicos rancios, que teneis la paciencia de leerme. Compadezcó, pues, vuestra supina ignorancia que al alma llega; y gratis et amore, os voy á dar una lección de... ciencia moderna.

Parecía natural que la ciencia haya sido y sea siempre la misma, y no reconozca por lo tanto edad ni denominaciones; pero en estos últimos años lo hemos arreglado de otra manera, y ya no cabe duda de que los antiguos tenían una ciencia, y nosotros hemos inventado otra para nuestro particular uso.

Ciencia (decían aquellos sábios ridículos y vejetes de los pasados tiempos) vale tanto como conocimiento cierto y evidente de las cosas, nacido de sus razones íntimas; ó también: es un conjunto de verdades relacionadas entre sí, y dependientes de ciertos principios generales indemostrables; pero esta definición conviene sólo á la ciencia antigua. La ciencia moderna no tiene nada que ver con lo cierto y evidente, y pudiera muy bien definirse: conjunto de errores relacionados ó no relacionados entre sí (lo mismo da) y dependientes del capricho del primer loco á quien se le antoja llamarse *sabio* á boca llena.

Tres grupos podemos hacer de todas las verdades científicas, objeto de las meditaciones de los sábios desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, puesto que, ó se refieren á Dios, ó al hombre, ó al universo. Su estudio ha dado origen á tres ciencias madres, llamadas teología, antropología y cosmología, en las cuales tienen su fundamento todas las demás ciencias, que pueden considerarse como ramas de los tres corpulentos troncos dichos.

Pues bien; la *ciencia moderna* ha resuelto de una plumada y con una sola negación todas las cues-

tiones teológicas. *Dios no existe* (1), ha dicho, y quedan por lo tanto suprimidas lo mismo la teología natural ó teodicea, que la teología revelada. No le digais que pruebe su negación, pues ha de contestaros que la prueba incumbe al que afirma. No os tomeis tampoco la molestia de probar vosotros lo que ella niega, pues empezará por no querer oiros, y concluirá vociferando que eso son patrañas de curas y frailes, que ya no hacen efecto más que en los ignorantes y en los tontos. Pasaron para siempre aquellos tiempos en que, por mirar al cielo los hombres, ignoraban lo que en torno suyo sucedía en la tierra. Aquí está nuestra felicidad positiva, este es nuestro único paraíso. Estudiémosla, pues, para sacar todo el partido posible de los agentes naturales, y para enfangarnos (higiénicamente por supuesto) en las sensualidades todas de la materia. La *ciencia moderna* escupe al cielo con el mismo desden que si lo hiciera por el colmillo, dobla la hoja y entra de lleno en sus lucubraciones cosmológicas.

¿Quién habla de Criador y creación? Estas dos existencias son verdaderos mitos, simbolismos á propósito para embaucar á los pueblos en mantillas, que se quedan con tales explicaciones tan satisfechos, como el niño cuando pregunta quién hizo sus pantalones, y se le contesta: el sastre. Es cosa ya averiguada, y de todos sabida, que las existencias únicas indubitables, son la *materia* y la *fuerza* (2), ó mejor aquella sólo, pues ésta puede considerarse como materia en acción, así como aquella no es otra cosa más que fuerza en potencia (3). Pero esta materia y fuerza, con las cuales todo se aclara y explica, son eternas, no han tenido principio, ni tendrán fin: obran y reobran constantemente la una sobre la otra, y este movimiento continuo produce todos los seres. ¿Quién es el motor? La fuerza. ¿Y lo movido? La materia. ¿Y quién presta á la fuerza el primer impulso? No hagais pregunta tan impertinente á la *ciencia moderna*, pues tornará á las andadas, y á decirnos, que la materia y la fuerza, eternas las dos, son una misma cosa considerada bajo diferentes aspectos, y á lo eterno no se le busca principio. Pero esta fuerza eterna, ¿es algún ser personal con conciencia de su poder? Nada de eso: entónces fuerza y Dios serían la misma cosa, y tendríamos el asunto reducido á cuestión de palabras. La *ciencia moderna* pica más hondo, y asegura, bajo su palabra, que dicha fuerza es ciega é inconsciente, aunque combinándose y transformándose durante billones de millones de años, se ha convertido, á la postre, en inteligente (4). ¿No conocéis esta teoría admirable? Allá vá.

La formación del mundo inorgánico se explica perfectamente combinando la materia con la fuerza, y en virtud de mútuas acciones y reacciones físicas y químicas. Las leyes que presiden estas formaciones, son, en su mayor parte, conocidas, y lo explican todo con una claridad asombrosa. El legislador que las dictó, se llama Naturaleza (con mayúscula).

La aparición de la vida sobre la superficie de este globo terráqueo es más curiosa. Hubo un tiempo, que se pierde en las profundidades de la

(1) «En vano han intentado ciertos filósofos dar pruebas de la existencia de Dios. Estas llamadas pruebas—que se reducen á la *ontológica*, la *cosmológica*, y la *físico-teológica*—han perdido su valor, ya desde la *Crítica de la razón pura* de Kant, el cual demostró bien claramente las antinomias que en sí encierran... Son (las pruebas dichas) hoy día rechazadas totalmente por los progresos de la ciencia natural, y ante todo por la teoría descendencial, la que ha cambiado por completo la idea que se tenía de la naturaleza, sustituyendo el Arquitecto inteligente con la selección natural.»—Abendroth, *Origen del hombre*, Barcelona, 1874, pág. 204.

(2) Büchner.

(3) «No necesitando la intervención de una inteligencia, ó de un poder supremo, ni menos sobrenatural, para explicar la existencia de la materia que considero eterna, tampoco me hace falta, ni para comprender la aparición de la vida en el universo, que es consecuencia de la actividad inherente á la misma, ó en otros términos, de la generación equívoca ó espontánea, ni para el origen del hombre, resultado de la última evolución progresiva de la materia organizada.»—Burmeister, *La Creación*.

(4) «La materia inorgánica obra y se mueve, y desde que se organiza, vive, siente y piensa.»—Clemencia Royer.

HAZAÑAS DEL MODERNO VANDALISMO



CLAUSTRO DE LA IGLESIA DE SANTA CATALINA, EN BARCELONA: CONVENTO QUE FUÉ DE PADRES PREDICADORES, INCENDIADO Y DEMOLIDO EN 1835.

eternidad, en que la tierra amaneció un día cubierta de gérmenes, en abundancia tal, que aquello parecía un inmenso sudario de escarcha (1). Por la acción vivificadora (como si dijéramos empolladora)

(1) «Por aquel entonces, todos los océanos vieron flotar en la superficie de sus aguas inmensas *cristalizaciones orgánicas*, en nada parecidas á lo que hoy vemos. Este estado era amorfo, sin duda, y desagradable á la vista; pero en cambio era potente: eran globos y corrientes, ramas que se bifurcaban en ramitos, arborecencias locas y extravagantes: era, en suma, la organización rastreando su forma, la vida en busca de su propia ley. Estos

del sol, estos gérmenes se convirtieron en celdillas, y estas celdas (no habitadas por ningún fraile) en organismos tan sencillos que no tenían órganos (1)

bosquejos ó esbozos se multiplicaban en desorden, sin que nada limitara aquella exuberancia de vida. Su nacimiento era una generación espontánea; su vida una cristalización vegetativa; á la manera de la materia mineral, aún no había aprendido á morir...» — Mad. Royer, citada por Vilanova en su libro *Origen y naturaleza del hombre*, pág. 89 y 90.

(1) Organismos sin órganos: así define Haeckel los *móneas* ó *amibos*.

y pueden considerarse como el lazo de unión entre el mundo inorgánico y el orgánico. Pretenden algunos ignorantes que, entre ambos mundos hay un abismo, sondable sólo por medio de las creaciones independientes; pero la *ciencia moderna* ha resuelto la dificultad, descubriendo ciertos ejemplares, mitad mineral y mitad vegetal, que no hay más que ver. ¿Dónde están? No se sabe. Una cosa análoga sucede con el lazo de unión entre el reino vegetal y el animal. Hay animales-plantas pegadas á las rocas, en las cuales nacen, viven y mueren: y plantas-animales, como la *mimosa púdica*, que se estiran, se encogen, y por lo tanto, sienten. ¿No



os convence el razonamiento? Pues á la ciencia moderna sí, y vamos adelante.

Poblada ya la tierra de seres vivos, se trabó entre ellos descomunal batalla, *bellum omnium contra omnes*: ¿por qué, direis? Por una bicoca, por la pitanza: todos quieren sentarse á la mesa, y no hay cubiertos para tantos, pues sabido es que los gérmenes se propagan en progresión geométrica y las subsistencias sólo en progresión aritmética (1). Re-

(1) «La competencia vital entre todos los seres organizados esparcidos por la superficie del globo, proviene fatalmente de su multiplicación en razón geométrica: esta es la ley de Malthus aplicada á

sultado: el pez grande se come al chico; viven, triunfan y gastan los seres armónicos ó fuertes, y mueren los débiles. Esto, en términos científicos, se llama competencia vital, en la que se origina la

los reinos animal y vegetal. Como nacen más individuos de los que vivir pueden, y como por lo tanto, la lucha se renueva entre ellos con motivo de los medios de subsistencia, síguese de aquí que si cualquier sér varía, por ligeramente que sea, de tal manera que le sea personalmente útil bajo las condiciones de vida complejas y frecuentemente variables, tendrá grandes probabilidades de sobrevivir, y será naturalmente elegido ó escogido.»—Darwin, *De l'origine des espèces*, introducción, pág. 20 y 21.

selección natural. Por la primera se devoran los seres unos á otros; y por la segunda, insensiblemente se van perfeccionando y trasformando las razas y las especies.

De esta sencillísima manera hemos llegado al hombre, que fué primero canto rodado, después berza, luego mónera, á continuación larva semejante á la de los ascidios y sucesivamente masurpial, prosimio, catirrino con co'a, catirrino sin cola y hombre pithecoideo, venerable antepasado nuestro, cubierto de pelos, de orejas puntiagudas y movibles, pié prensil para vivir en los árboles, caninos formidables en los machos, barba poblada en las hembras, y una sola cloaca para las secre-



VISTA GENERAL DEL MONTE PARNASO Y DETALLES DE SU CIMA.

ciones en uno y otro sexo (1). ¡Asombroso poder de la inducción haeckeliana y darwinista!

Prosigamos. Tan maravillosos descubrimientos de la ciencia antropológica moderna, tenían que pesar como maza de plomo sobre el antiguo viejo edificio de creencias y principios, que se viene abajo. «Nadie puede hoy dudar, dice Burmeister, que la vulgarización del realismo científico, ó si se quiere del materialismo alemán, ha de echar por tierra, lentamente sí, pero con seguridad, el orden actual de cosas, en el que justicia, moral, política,

(1) Así lo sostienen gravemente Haeckel y Darwin. No acoto los textos que lo prueban por no fatigar al lector repitiendo tanta sandez.

todo en suma se ha ido levantando con el trascurso del tiempo sobre la flotante y vaga idea de un Dios en el Universo.» Con efecto; cosa es ya completamente demostrada por la ciencia moderna que la torcida interpretación de los ensueños, el movimiento de las sombras, las alucinaciones mentales y los misterios de la naturaleza engendraron en la mente la idea de agentes invisibles, ésta la de espíritus, ésta la de uno ó muchos dioses, y ésta á su vez, por último, todas las teogonías y teologías que se conocen en el mundo. Pero semejante génesis (esto es ciencia y voquibles) no se realiza sólo en la mente del hombre, pues en el oso, el perro, el mono y el caballo; se observa el germen de las ideas religiosas que convertirán aquellos

brutos con el tiempo en ascetas y beatos. Dios, en realidad, no existe; pero de la misma manera que lo inventó el hombre, desarrollados convenientemente aquellos gérmenes, á la larga, tendrán también los brutos sus divinidades.

Suprimido Dios, fáltale á la moral su fundamento absoluto; pero no hay que apurarse por tan poca cosa. «Darwin fué el primero que abrió el camino para que se hallara una solución exacta al problema ético, probando plenamente que las cualidades morales del alma humana, tienen su origen en fenómenos meramente naturales, como son los instintos de sociabilidad, unidos á cierto grado de desarrollo intelectual; así se reduce el problema á la afirmación fundamental de que cualquier ani-

mal que tenga instintos sociales bien desarrollados, obtendrá indudablemente el sentimiento moral, luego que sus fuerzas intelectuales se hayan desarrollado hasta un punto análogo al que ocupa la inteligencia humana (1).» No os quepa duda, corriendo los años habrá ovejas malvadas y caballos virtuosos. Más aún, «la ley de la selección natural, aplicada á la humanidad (dice la hombruna Mad. Royer) demuestra con sorpresa, con dolor (¡lloremos!) cuán falsas han sido hasta ahora, no sólo nuestras leyes políticas y civiles, sino nuestra moral religiosa. Descúbrese uno de los vicios menos frecuentes, pero no menos graves. Tal es la caridad imprudente y ciega, en la que nuestra era cristiana ha buscado siempre el ideal de la virtud social, por más que su consecuencia directa fuese empeorar y multiplicar en la raza humana los males á que aspira poner remedio... ¿Qué resulta de esta protección absurda concedida exclusivamente á los débiles, á los achacosos, á los incurables, á los malos, en fin, á todos los desgraciados de la naturaleza? Resulta que los malos tienden á perpetuarse indefinidamente.»

Es inútil hacer aplicación de estos principios á otros ramos del saber humano. Basta y sobra lo dicho para poner en solfa la mal llamada ciencia moderna. Yo soy el primero que reconozco, respeto y aplaudo los verdaderos descubrimientos y adelantos científicos hechos en la presente edad. En nada se diferencian éstos de los antiguos, ántes al contrario, son su continuación genuina y complemento. Despreciar la ciencia antigua en el pomposo epíteto de moderna, aplicado á la actual, es insensatez semejante á la que cometiera la hija que escupiese al rostro de su madre. ¡Como si aquella hubiera podido venir al mundo sin ésta! Tampoco es discreto vanagloriarse de las grandes concepciones de los genios contemporáneos cuando no hay aberración, por monstruosa que sea, que no hayan imaginado y sostenido los tales genios. Volvamos, pues, los ojos hácia la verdadera ciencia, sin detenernos á considerar si es nueva ó vieja, y no olvidemos un punto aquella sentencia del Sabio: *Quonian in malevolam animam non in troibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis.*

A. POLO Y PEYROLON.

Madrid, 1879.

DIOS Y SUS OBRAS

FRAGMENTOS

I

¡Salve, claro fanal, padre del día!
Destello de otro Sér que entre orbes ciento
la mano oculta que tu rumbo guía;
esencia de ese Dios de cuyo aliento
brota la flor, y el aire y la armonía
que en su vago rumor repite el viento;
incomprensible luz que á un tiempo bañas
el templo, y el palacio y las cabañas!

II

Perenne faro que ahuyentando sombras,
y suspendido en la celeste cumbre
por el soplo de Dios, al mundo asombras
con tu rojizo pabellón de lumbre;
á quien sirven los orbes para alfombras,
por gozar á su vez que les alumbre
el vivo rayo de tu luz querida,
rico y copioso manantial de vida.

III

¡Salve otra vez! Y presta á mi ardimiento
de tu divino sér la esencia pura,
porque pueda audaz mi pensamiento
senda en los aires encontrar segura;
y si logro en mi loco atrevimiento
profanar los misterios de tu hechura,
¡oh sol, aún más allá deja que llegue,
sin que tu fuego mis pupilas ciegue!

IV

Y tú, Señor, que de tu boca exhalas
torrentes de suavísima ambrosía,
espacio presta á las pintadas alas

de mi loca y ardiente fantasía
para que llegue á las etéreas salas
donde nace la luz del claro día,
y donde al ver tu lumbre soberana
deje lo tosco de mi forma humana.

V

No me arrojes de Tí, si reverente
conocerte en tus obras ambiciono!
Cuanto más á Tí llegue, más ferviente
será mi adoración, y ante tu trono
aún más humilde doblaré mi frente.
Yo en tu alabanza ¡oh Dios! un himno entono:
yo te adoro, Señor, en cuanto encierra
en su inmensa extensión el ancha tierra.

VI

En el canto del ave, en la espesura,
y en el sordo crujir del ronco trueno,
y en el fugaz arroyo que murmura,
y de la estrella en el brillar sereno,
y en el espacio azul, y en la criatura;
y en esas brisas que el vergel ameno
encantan y embalsaman con la aurora,
y en ese sol que los espacios dora,

VII

¡De Tí, Señor, mi inspiración recibe
el soplo celestial que le alimenta!
Yo te veo, Señor, en cuanto vive;
en el volcán que súbito revienta
y que tu nombre con su fuego escribe;
y en las brisas de Abril y en la tormenta,
y en la luz del relámpago azulado,
y en el parduzco colosal nublado:

VIII

Y en los soberbios rápidos torrentes,
y en cuantas cubre el sol plantas distintas;
y del cielo en las gasas transparentes,
y de la aurora en las rosadas tintas,
y en el lento susurro de las fuentes,
y en las que borda Abril floridas cintas;
en todo estás, Señor, ¡todo recibe
de Tí su sér y con tu aliento vive!

IX

¿De quién sino de Tí bebe su aroma
la rica flor que en el pensil se orea?
¿De quién sino de Tí, su fuego toma
el vivo rayo de la luz Febea?
¿Quién hundi6 los alcázares de Roma?
¿Quién el Deicidio castigó en Judea?...
¿Quién sino Tú que huellas con tu planta
mundos sin fin que tu poder levanta?

X

Tú estás en los desiertos arenales,
Tú en la aromada flor de los verjeles,
Tú en los que guarda el mar ricos corales,
Tú en los que dora el sol rojos claveles;
Tú desatas los fieros vendavales,
Tú los suaves céfiros impeles,
y al sol los rayos das y al mar sus brumas,
y agua á los peces y á las aves plumas.

XI

Porque eres grande y poderoso y santo,
y tu soplo creador todo lo alcanza;
por eso yo, Señor, mi voz levanto
para cantar humilde tu alabanza.
Tú de estrellas sin fin bordas tu manto,
y al inclinar el fiel de tu balanza
todo, Señor, se humilla en tu presencia,
y tu poder, humilde reverencia.

XII

Todo, no; que con loco desvarío
del bien y el mal bañándose en la fuente,
hay un sér pensador que busca impío
el *porqué* de tu fuerza omnipotente.
¡Ay! quién habrá que del profundo río
allá en el seno las arenas cuente!...
¡Para borrar lo que trazó tu pluma,
la mezquina razón qué puede en suma!...

XIII

Sólo el hombre á sus vicios entregado
y por falsos deleites corrompido,
se atreve á tu poder desconfiado;
y blasfemo y audaz y descreído
se alza como la imagen del pecado
contra el Señor que su creador ha sido!...

Solo él, de Tí, de tu existencia duda,
y en que nunca te vé, loco, se escuda.

XIV

¿Y qué es él ante Tí?... Débil gusano
que del mundo al revuelto torbellino
ha lanzado tu soplo soberano
para que cumpla su letal destino!...
Y él de tu esencia el insondable arcano
quiere profundizar torpe y sin tino!...
El tus misterios profanar pretende,
y ni aun su propio sér necio comprende!...

XV

¿Sabe acaso cuál es de tu grandeza
el principio y el fin?... ¿Qué fuerza extraña
vida le da, cuando á latir empieza
su corazón en la materna entraña?...
De su débil mortal naturaleza
que al peregrino espíritu acompaña,
¿puede acaso evitar la última hora?
¿Sabe dó está su fin?... Todo lo ignora.

XVI

¡Del misterioso manto un solo pliegue
pudo correr y audaz con sus despojos,
y sin temor de que su luz le ciegue
quiso afrontar la lumbre de tus ojos!...
¡Miseró aquél que á tu presencia llegue
y no se postre ante tus pies de hinojos!...
¡Desde la altura que escaló profano
en polvo vil le arrojará tu mano!...

XVII

Te quiere el hombre analizar... y toca
su inmensa pequeñez. Tu aliento puro
quiere beber... y un soplo le sofoca;
donde creyó un cendal, encuentra un muro.
Su torpe mente se detiene loca
ante ese *más allá* para él oscuro;
y confesar temiendo su impotencia,
ciega á la luz y niega tu presencia.

XVIII

Y tenaz en sus vicios se embriaga,
y corriendo sin freno á su ruina
de las pasiones en el mar naufraga
si la luz de tu fé no le ilumina.
¡Y tus favores con ofensas paga,
y obcecado á su pérdida camina,
cual caballo que ciego se desboca
y se estrella al rodar de roca en roca!

XIX

Mira si no, de la pagana Roma
los ídolos que adornan los altares;
y en la soberbia impúdica Sodoma
escucha el resonar de los cantares;
y mira, en fin, del Gólgota en la loma
los blasfemos sayones á millares
besar de su calvario en el camino
al Hombre-Dios que á redimirnos vino!

XX

¡Qué más, Señor, qué más!... Bien su insolente
provocación el hombre está purgando!
Bien tu justo rigor tu raza siente;
mas su delito al expiar nefando
aún osa altivo levantar la frente
tu sacra Majestad desafiando!...
Funesta obcecación!... Torpe locura!...
¡Contra el Creador alzarse la criatura!...

XXI

Ah! Disculpa su error!... Por dicha empieza
á doblegar su orgullo. No le arrojes,
libre ya de su vil naturaleza,
de la mansion en que al creyente acoges.
Desde la inmensidad de tu grandeza
mira su pequeñez y no te enojas,
y acógele benigno si te implora
y al fin su error arrepentido llora.

XXII

Vuélvele á Tí! Que tu poder alcanza
aún más que á perdonarle su pecado,
porque el símbolo fué de tu alianza
con la tierra, el mortal que Tú has formado
y es tu perfecta hechura y semejanza!...
Yo en tu piedad creyendo confiado,

(1) Abendroth citado, pág. 211.

ante tu Majestad guardo silencio,
y en tus obras, Señor, te reverencié...

RAFAEL MILAN Y NAVARRETE.

LOS GRABADOS

Retrato del maestro Palestrina, pág. 321.

(Véase el artículo que dedicamos al insigne reformador de la música religiosa, pág. 327).

Cláustro de la iglesia de Santa Catalina en Barcelona, convento que fué de Padres Predicadores, pág. 324.

Vamos á ceder la palabra á un elegante escritor catalán, que ha ilustrado á maravilla los monumentos de su patria. Hablando el malogrado Pí-ferrer de *Santa Catalina*, dice lo siguiente: «De una sola nave constaba este templo, y su grandiosidad corría parejas con las mejores fábricas del mismo género. La liberalidad de los barcelonenses había en 1252 levantado la obra hasta el arranque de los arcos, y como aquélla no bastase para su conclusión, el rey D. Jaime I concedió un impuesto sobre las mercancías que se descargaban en el puerto para rematarla, como se verificó en 1268. Costearon las capillas laterales los nobles señores Berenguer y Blanca de Moncada, y estaban depositados sus restos en una urna embutida en la capilla de San Jacinto.

El *Cláustro*, aquella elegantísima muestra del gusto y pureza del arte gótico, estaba concluido á principios del siglo XIV, y ciertamente mientras subsistió, no tuvo en Barcelona rival que le igualase en lo airoso, esbelto y delicado. ¡Con qué sublime belleza se combinaban con la ligereza de toda la obra aquellos hermosos sepulcros góticos, donde entre otros varios sujetos, yacían personas reales!

Pero debía lucir un día terrible; el sol, que se hundía en Oriente, alumbraba por última vez las cúspides de muchos edificios; la zapa de la revolución había sordamente minado el orden de cosas entonces existente, que se hundía de un modo espantoso.

Era el 25 de Julio de 1835; brillaba en el cielo una dulce noche de verano, y en la tierra bermejas columnas de fuego contrastaban horriblemente con aquella apacible calma. Zumbaba á lo lejos confusa gritería de la muchedumbre, y mil siniestros y apiñados rostros reflejaban el rojo resplandor de las llamas que devoraban á *Santa Catalina*. Dibujábase bermejo el campanario entre las densas humaredas, y parecía desafiar la cólera del fuego. Vomitaban llamas las ventanas, y el riquísimo é inmenso roseton de la fachada parecía el respiradero del infierno. Los hondos alaridos del pueblo, la congoja pintada en los semblantes de unos, el frenesí en los de otros, el moribundo toque de difuntos que hacían resonar los conventos en su terrible angustia... ¿quién no se acuerda de aquella noche?

Pero más de una buena fábrica antigua no quiso ceder á los esfuerzos del incendio, fué menester después la airada mano del hombre para derribarlos. El fuego respetó el templo de *Santa Catalina*, y los hombres, más feroces que las llamas, decretaron la demolición de uno de nuestros más preciosos monumentos. ¡Cuán profundamente debió resonar en las entrañas del edificio el primer golpe que echó abajo la piedra de la punta del agudo, ligero y sonoro campanario!

Al construirla no creyó sin duda el ignorado artífice de aquella obra que pudiesen algún día borrarla para siempre las manos de sus mismos compatriotas. Con el convento fué preso de las llamas casi todo el archivo.

(*Recuerdos y bellezas de España*, tomo I.)

Vista general del monte Parnaso y detalle de su cima, pág. 325.

Esta célebre montaña de Grecia, que han inmortalizado los poetas, mide 2459 metros de altura:

Con este nombre se designaba también en la antigüedad la cadena de montañas que atravesaba la Fócida de N. O. á S. E.

En medio de estas montañas se elevaba Delfos, tan famosa por su oráculo, y que según los griegos ocupaba el centro de la tierra. En la cima del monte estaba la ciudad de Neon, que habitaban los focenses antes de la invasión de Xerjes. Los antiguos habían consagrado el Parnaso á Apolo y las Musas. Al pie de esta célebre montaña corre la fuente de la inspiración helénica, la famosa *Castalia*. El Parnaso se llama hoy *Liakouva*.

V.

EL MAESTRO PALESTRINA

El siglo XVI, el siglo de Rafael y de Miguel Ángel, produjo también al gran reformador de la música. El arte admirable de interesar, con el ritmo y la armonía, la fibras más delicadas del sentimiento, había vivido durante la Edad Media bajo la protección de los obispos y de los papas; la música religiosa era la música del pueblo, las graves tonalidades del canto llano, la sublime pompa del *Te Deum*, producto de la fe del siglo IV de la era cristiana, reinaban sin contradicción en los espíritus de aquella edad religiosa y poética; y así como en nuestra época, por desgracia, los compositores se inspiran al producir obras musicales para el templo, en los procedimientos y motivos de la música dramática, así en la Edad Media los cantos populares, las representaciones dramáticas que creó la rudeza de la época, buscaban en la música religiosa lo que por entonces no se encontraba en otra parte.

Cuando Palestrina empezó su carrera, el abuso de los procedimientos científicos, en este arte, había llegado á extremo deplorable: todo era fruto del estudio, de la extravagancia mejor dicho. Palestrina al principio siguió el camino trazado por sus antecesores y sancionado por sus contemporáneos: así compuso una misa á cinco voces sobre el tema de la canción del *hombre armado*, muy en boga en aquel entonces; pero su poderoso genio rompió pronto las ligaduras de la rutina, y apareció con la sencillez y el magnífico reposo que caracterizan su estilo.

Giovanni Perluigi nació según la opinión más probable el año 1524 en Palestrina, antigua Preneste, ciudad de los Estados Pontificios. Oscuros y desconocidos son sus primeros años, á pesar de las minuciosas investigaciones del abate Baini y otros escritores. Se sabe que en 1540 fué á Roma, donde estudió la música religiosa en la famosa escuela que regentaba Gondimel: á los ventisiete años dirigía ya á los niños de coro de la capilla Julia. La primera colección de sus composiciones dedicada al Papa Julio III, fué tan de gusto de este Pontífice que le valió plaza de cantor en la Capilla Papal, sin exámen previo, contraviendo el riguroso reglamento de la misma: sus compañeros le recibieron con frialdad, y en el diario de la capilla consignaron que fué admitido sin su consentimiento *abique consensu cantorum*.

Muerto aquel Papa, y después del corto pontificado de Marcelo II, Paulo IV, que le sucedió, cumpliendo con el reglamento que prohibía la admisión y permanencia de los legos en la capilla, decretó su expulsión, disponiendo que recibieran los que se hallaban en este caso seis escudos al mes, á título de indemnización. Palestrina, que era del número, casado y con cuatro hijos, sintió tanto la pérdida del empleo, que cayó gravemente enfermo; sus compañeros, que tan mal le habían recibido, rivalizaron entonces en celo por cuidarle y atenderle; tanto habían cambiado sus sentimientos hacia el ilustre compositor.

Apénas restablecido, fué muy solicitado por sus eminentes cualidades, aceptando por fin el cargo de maestro de Capilla de San Juan de Letran, que desempeñó hasta 1561, de donde pasó con el mismo empleo á la de Santa María la Mayor. En 1571 fué nombrado maestro de Capilla de San Pedro del Vaticano, director de la música del Oratorio y de la escuela de contrapunto, fundada por Nanini. El

Papa Gregorio XIII le encargó la reforma del canto eclesiástico, en unión de su discípulo Guidetti, trabajo que no llevó por desgracia adelante.

La pérdida de su mujer le afectó tanto, que la enfermedad crónica de que padecía, se agravó hasta el punto de producirle la muerte, acaecida en el año 1604.

Más de doscientas composiciones, muchas de ellas notables, le colocan en primer lugar entre los maestros más célebres de música religiosa. El segundo y tercer tomo de sus obras, los dedicó á nuestro Felipe II, grande admirador de aquel poderoso genio.

Publicáronse también muchas bajo la protección del Cardenal de Este y Aldobrandini, y otros personajes célebres del siglo artístico por excelencia.

La célebre misa del Papa Marcelo y otras composiciones suyas, aún se ejecutan en la Capilla Sixtina, con gran contentamiento de los verdaderos amantes de lo bello. Los maestros más renombrados de la época presente, han compuesto misas á lo Palestrina, rindiendo homenaje al buen gusto y á los buenos principios musicales. Cherubini, Gounod, y otros notables compositores de música religiosa, se inspiran en aquel gran coloso del siglo XVI, que á pesar del tiempo transcurrido, conserva toda su influencia entre los que no siguen las corrientes vulgares. Estudiando á Palestrina, es como se logrará, sin duda, la reforma necesaria de la música, que se canta en las iglesias por asalariados ejecutantes, desconocedores en absoluto del carácter propio que debe dominar en esas composiciones. Todas sus misas, son para canto sólo, sin acompañamiento, pues hasta Carissimi, que floreció un siglo más tarde, no se vió que los instrumentos acompañaran en el templo. Distínguese, sobre todo la música de Palestrina de la moderna, por la ausencia de disonancias, que no fueron empleadas hasta el siglo XVII por Monteverde: la monotonía y severidad que aquella circunstancia introduce, son muy aptas para las ceremonias católicas, y responden perfectamente al ideal de la música propiamente religiosa. El grabado que publicamos en este número está tomado del célebre retrato pintado por Schnorr, que corre como más auténtico entre los eruditos.

M.

BIBLIOGRAFÍA

Agotada en poco tiempo la primera edición de *Los Mayos*, interesante novela de costumbres aragonesas, que, de nombre á lo ménos, conocen nuestros lectores, su autor y colaborador nuestro, don Manuel Polo y Peyrolon, se ha visto precisado á hacer nueva edición de su novela, que hoy ofrece al público, exornada con un hermoso prólogo del insigne crítico D. Marcelino Menéndez Pelayo, cuidadosamente corregido, y formando un elegante tomo de más de doscientas páginas. Con placer singular hablaríamos por cuenta propia del libro del Sr. Polo; pero preferimos poner la pluma en los hábiles dedos del prologuista ilustre, el cual, después de haber comparado al autor de *Los Mayos* con Trueba y Fernán-Caballero, afirmando que siempre ha llamado su atención el privilegio que estos autores y otros pocos más disfrutaban de ser trasladados y leídos en todas las naciones de allende, prosigue:

«Y cómo no ha de suceder lo mismo con los escritos del Sr. Polo, que á las buenas cualidades de sus modales, añade otras propias y peculiares suyas, y un desembarazo y una gracia por todo extremo dignos de loa? Rebosan los cuadros del autor que presento al público (aunque él no necesita de mí ni de nadie para ser bien recibido y admirado en todas partes) de sabor español, y sobre español aragonés, aunque de aquella parte de Aragón que participa un tanto de las costumbres valencianas. No falsifica, por empeño de idealizarlos, los usos populares, ni introduce arcádicos pastores, sino rústicos de carne y hueso. Los mismos tipos que por su delicadeza y elevación moral parecerían inverosímiles, si pluma ménos diestra los trazara,

cual acontece, por ejemplo, con la *tia Levítico* (heroína del mejor cuento del Sr. Polo) tienen entera y perfecta vida en la fantasía de los lectores, gracias á la habilidad del narrador.»

«El Sr. Polo hace gala en sus cuentos de la más estricta, severa y pudibunda moralidad, y si en estas cosas pudiera pecarse por carta de más (¡Dios me libre de sostenerlo!) diría yo que en algunos casos quisiera ver al Sr. Polo y Peyrolon un poco más alegre, sin tocar, por supuesto, en desenfado y pecaminoso. Ahí está (y con este ejemplo daré á entender más clara la idea) mi paisano el Sr. D. José María de Pereda, eminentísimo novelista, que con ser católico á macha y martillo, y de sanas tendencias en todo, no deja por eso de ser uno de los escritores más alegres, regocijados y amenos que conozco.»

«Volvamos á *Los Mayos* del Sr. Polo y Peyrolon, novelita de oro, á la cual sirve de motivo aquella poética costumbre heredada de griegos y romanos (como tantas otras cosas buenas) de enramar los novios las puertas de sus amadas, y cantar á la alborada en ritmo más ó menos armonioso, pero siempre grato á los virginales oídos. Costumbre es esta muchas veces recordada por nuestros clásicos, puesta en escena por Cervantes, en su comedia *Pedro de Urdemalas*; pero en estos tiempos olvidada ya en muchas de las comarcas españolas, aunque por testimonio de Fernán Caballero, sabemos que se conserva en Andalucía, y por el cuento del Sr. Polo, se ve que dura asimismo en la sierra albaracinense, con muy raros y curiosos pormenores.»

«Sería necedad grande que yo me pusiera á refutar el argumento de *Los Mayos*, cuando el lector va á leerlos á continuación; y cuando, por otra

parte, el interés de esta novelilla no está (ni ha querido el autor que estuviera) en lo complicado y sorprendente de la fábula, sino en la fidelidad de la pintura y en las galas del estilo. Excuso decir que *Los Mayos* es una historia de amor: *Cui non dictus Hylas puer?* Y el Sr. Polo, con ser tan timorato, no rechaza este tan natural recurso artístico. Pero los amores de su libro son tan castos y ajustados á la ley de Dios, que por sabido y evidente debiéramos callar aquí, aquello de *la mère en permettra la lecture á sa fille*, etiqueta, por otra parte, gastada y hasta sospechosa.»

«Digo, pues, que de amores trata el libro, como que andan en él un muchacho y una garrida moza, que se perecen el uno por el otro, aunque los padres tienen allá sus enemistades, ni más ni menos que Castelvins y Monteses, en la tragedia de Shakespeare. Ya calculará el lector si habrá interés dramático en el libro del Sr. Polo, á pesar de su sencillez.»

«Si cuadros de costumbres quiere admirar el prójimo, en cuyas manos caiga este volumen, abra el libro por el capítulo IV, y solácese con el *juicio de faltas*, que es de lo bueno en su clase, y trae á la memoria otra escena parecida que describe Pereda en el *Suum cuique*. Ó siga leyendo y encontrará el sorteo de las Mayas, ó dará de manos á boca con lozanas y floridísimas descripciones de regocijos y festejos; á todo lo cual se une la viveza, animación y soltura de los diálogos. El Sr. Polo maneja la lengua con admirable maestría, no es incorrecto como Fernán Caballero, y cuando se atreve á ser intencionado y malicioso, lo hace de perlas.»

No queremos seguir copiando, aunque, ¿qué podemos añadir nosotros á lo dicho por el joven catedrático de Literatura Española en la Universi-

dad Central? Terminamos, pues, felicitando á nuestros queridos amigos, el prologuista y el autor, por el acierto con que han llevado á cabo su literaria empresa.

X.

Solucion á los anagramas del número anterior:

ARANJUEZ.—GENSERICO.—JORGE-FOX.—CÁRLOS IV.

Solucion al jeroglífico del número anterior:

La vida es mar que cruzamos entre dolores y lágrimas.

JEROGLIFICO

NOCHE
NADA
NOCHE

(La solucion en el próximo número).

Imp. de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 10.

SECCION DE ANUNCIOS

LIBROS

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION, en los siguientes sujos:

La Peregrinacion Española en Italia, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del Sr. Nocedal. Su precio, 16 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 12.

Recuerdos del Monasterio de Piedra. Su precio 6 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 4.

Los pedidos á esta Administracion, Cava Baja, núm. 40, 2.º

LA CANTABRIA

POR

D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA
Individuo de número de las Reales Academias Española y de la Historia.

Esta obra notabilísima, celebrada por todos los más doctos críticos de España y del extranjero, se vende al precio de 12 rs. con lámina, y 6 rs. sin ella, en la librería de Murillo, calle de Alcalá, núm. 7.

En la misma librería se vende á 4 reales el folleto *La Cava y Don Rodrigo*, del mismo autor.

CANTICO AL HOMBRE

POR

DON F. SANCHEZ DE CASTRO
(Leído en el Teatro Español.)

Se vende en las principales librerías, al precio de cuatro reales ejemplar en toda España. Los pedidos para provincias pueden hacerse al Administrador de LA ILUSTRACION CATOLICA, acompañando al pedido el importe.

Por cada pedido de diez ejemplares se dará uno gratis.

CROMOS

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta Administracion, al precio de 6 reales ejemplar.

GRABADOS

En la Administracion de este periódico, Cava Baja, núm. 40, piso segundo, se venden los publicados en el tomo I de LA ILUSTRACION CATOLICA.

Hay mucha variedad y se darán á precios arreglados. Horas de despacho: de diez á seis todos los días no festivos.

LA ILUSTRACION CATOLICA

DIRECTOR, D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurren en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Salé á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeración de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicacion nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicacion de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisicion continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripcion que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fé* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administracion.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administracion de LA ILUSTRACION CATOLICA, Cava Baja, núm. 40, 2.º en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administracion, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los *Bonos del Timbre*, que para la suscripcion de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel Reñé, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATOLICA, Cava Baja, núm. 40, piso 2.º

FABRICA Y ALMACEN DE OBJETOS

DE

METAL BLANCO Y PLATA RUOLZ

De Ruiz Schumaque (antes reciado é hijo), Mayor, 27 y 29

Este gran establecimiento, que cuenta muchos años de existencia, garantiza los objetos de su fabricacion como superiores en su clase, teniendo en apoyo de esta seguridad la satisfaccion de poder decir que, á pesar de tener esparcidos por toda España y las Antillas los productos de su fábrica, no ha recibido nunca la menor queja de ninguna de las personas que le han honrado con sus pedidos.

En dicho establecimiento se halla siempre un completo y variado surtido de objetos para Iglesia, de candeleros, cruces, custodias, sacras, cálices, (con la copa y patena de plata), copones, incensarios, lámparas, ciriales y cuanto comprende el culto divino, en todas clases y precios.

Para casas particulares hay igualmente superiores cubiertos de metal blanco, cuchillos, cucharitas, cucharones, bandejas y todo lo correspondiente al servicio de mesa. Además hay objetos de lujo, como candelabros, escribanías, relojes, etc., etc.

Todos los mismos objetos se trabajan en plata de ley. Se fabrica á precios convencionales toda clase de encargos en pequeña y grande escala; y para mayor facilidad de las personas, que hallándose fuera no sepan cómo ponerse de acuerdo con la Casa para este objeto, bastará que se dirijan por escrito, que inmediatamente, y con la eficacia que de antiguo se tiene acreditada, serán atendidas sus peticiones, y lo mismo para obtener precios ó diseños de lo que necesiten.

OBJETOS DE ESCRITORIO

Por esta Administracion se facilita toda clase de objetos de escritorio para oficinas del Estado y particulares, como igualmente para colegios y escuelas de 1.ª y 2.ª enseñanza, como son:

Escribanías de gran novedad y elegantes gustos, desde los precios más altos á los más reducidos al alcance de todas las fortunas.

Tinteros y salvaderas sueltas.

Plumas de acero y ave.

Porta-plumas y plumas de adorno de variado capricho.

Lapiceros, reglas, cuadradillos y surtido completo para dibujo.

Timbres de varios sistemas y forma de capricho, á precios reducidísimos.

Lacres de todos colores, obleas finas y ordinarias, tarros de goma, etc., etc.

Papel para cartas, canto dorado, de luto, de medio luto, timbrado en seco y en colores de todas clases y precios.

Sobres grandes, medianos, cuadrados y de tarjeta.

Papel pautado de todas clases para colegios y escuelas; para escribir música, partituras, etc.

Idem de todas clases y colores imitando maderas finas, moarés y dorado.

Tarjetas lujosas de felicitacion, sencillas y con el retrato de Leon XIII, y para bordar.

Hay tambien un gran surtido de estampas en negro é iluminadas y preciosos cromos de todas dimensiones.

Igualmente se facilita toda clase de libros religiosos y de 1.ª y 2.ª enseñanza, de caja, rayados, de apuntaciones, y calendarios para despacho de distintos precios y sistemas.

Todos los artículos expresados se facilitarán por mayor y menor.

NOTA. No se admitirá pedido alguno que no esté bien expresado, tanto en su calidad como precio, acompañando su importe del mismo modo que se hace las suscripciones de esta ILUSTRACION.

MISERERE MEI DEUS

Traduccion en verso de este Salmo y noticias de versiones poéticas del mismo, por

D. FERNANDO DE LA VERA É ISLA

Un tomo en 8.º francés. Se vende á 20 reales en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado, Guio, Lopez, Fé, Murillo y Hurtado.